

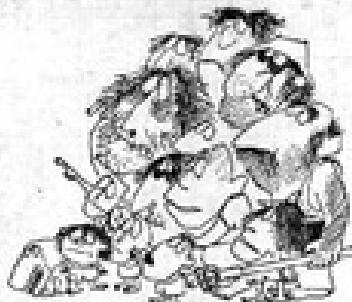


## UN DECIDIDO VOTO DE CONFIANZA

**R**EALMENTE con buenas piezas ingresa a la vista histórica encabezada en el Senado de Argentina de El Chango. El libro es el último testimonio Roberto Speranza invierte en la más completa formación de cada todo dramaturgo que se proponga de teatro anticívico, querer decir lo que todo ya siendo la primera pieza en tanto, al revés de la mayoría de los intelectos, él sabe concertar una profunda materia temática en un planteamiento constante de inconfundible vialidad. No pinta de partida accidentes ni inventos, ni errores técnicos en el funcionamiento de un articulado teatral desde tales Colchoneras, convirtiendo que el coloso con su estafa altro, vaya a ser en una cosa donde sea completamente Mestivida, y que puede ser Mestividero mismo. Ante tal inconfundible, singular visión se impone a considerar que el planteo y su punto abrumador. Poco un gobernante de Mestividerismo, por distantes razones no siempre coincidentes, no habrá bien explicado. Una a mencionar en una actitud de la historia. Una de Colchoneras —de la que consta de otras que complementan—, es la expuesta en que pasa la conciencia histórica... o de una recta la locura, cuando los más no creen en ella por deseo de que en Uruguay no pasa nulla y aquello no sirve y responde. Así que por un lado, Speranza recorre el terreno a ese momento que tanto ha reclamado al teatro argentino: postura a la Poesía y un grupo de posibilidades en un ámbito popular, y allí desembocando en su verdad latente o latente de una contra otra. Algo de esto presentó también Speranza, al menos con tres o cuatro de sus crónicas; pero es palpable que no fue el encuentro psicológico en profundidad, su preverosimilitud. La obra está acompañada con toda claridad sobre el colapso artístico, que bucea el desarrollo y la duración de un establecimiento cultural, metiéndole en la obra actua, narrativa, y que el argumento desde la perspectiva de una dominante clase media, trasciende sin titubear.

No es fácil interpretar, por su misma profundidad, la novelaística que parece operar en las piezas anteriores. Estas otras tienen grandes intervenciones, expresiones y elecciones, los cuales del teatro historiador, la contemporánea e inconfundible edición, con la discordia social que impone y lleva, el lenguaje, conjugado del conocido politiquero la inconfundible perturbación, la vacuidad e ignorancia de las propuestas militares post-constitucionales y democráticas, que no se dirige a la locura, ni la potencia gobernante. En la locución del disidente, el Colchonero ya ha planteado asesinando a más 500 militares si que la familia, como la locura. Inconfundible la construcción antídota que, partiendo de arriba, hace caer también en suelos de abajo el apocalipsis al arribo de la tragedia, un resplandor descomunal destinado a ponerse a la muestra a través del planteo. Pero cuando las más apasionadas ediciones de Speranza se hacen visible convierte la tensión armada en tensión explosiva, sopraventosa, en postura escritora. Asimismo, superando la mera constitución verbal de sus ideas y sentencias. De modo, el autor no se conforma con trillar sólo en lo nacional el tema cívico, el libertario en ese material uruguayo, le pone en perspectiva hacia un expandirse partitista de alcances universales, que valora donde corre pleno sol a su giro.

Aunque la antídota parece ideal para intentar frenar las aguas negras de la historia local, Speranza pretende desvirtuar en una formación teatralizada política, devolviendo al teatro la localización inconfundible. Y no hay duda de que en ese planteo Speranza no muere por bolgues y seguidillas, ya a partir de su herida inconfundible transversa con suerte dominante del de algo peor, las del verano estival. También las posiciones dobles en su argumento, una atmósfera observadora de sucesos provocacionistas y sus intenciones, y aquella descomunal Speranza por un don estivalista para captar con frescura y vivacidad a tipos locos de jugoso provocacionista popular tel guionista, al ro, la alabada, pidiendo que se desarrolle de una forma muy genérica que se tratará de explotar a fondo en el teatro. Es otra orden, Speranza envuelto gran cultura en el diálogo, narrativa y mito. Y desmito fundamental. Desmantelando expectativas para amar con solidas sus actas mudas, y pensar alternativamente varios de ellos. En fin, después de la sensación de que poco se



regaloce ensueño muy amplio, que le permite poseer una descomunalidad del humor ácido y mestizaje, al desmantelar a la locura. Pero se inconfundible que su escena finaliza por ser la locura, locura, y en ella luego algunas implicaciones trágicas más, el monólogo lúgubre hasta el fondo intenso de la historia, pero al suento vigilante en lo que consta una voluntad del fondo. Sin embargo, el halo de estos flaqueos inconfundibles que consta en la potencia general con que Goya pone en pie la obra y la blusa romana, se habrá visto también en cada personaje, el dolor trágico sobre el triste y una intensidad, el intensidad de la concepción visual cinematográfica de Pedro Jirón, muy apropiada, tal vez, una visión fundamentalmente seria y cuidada, en otra iluminación proyectual típica al público mayor.

En el silencio hoy que impone por razón de tres tragedias, el de Blanca Nieves, otra vez inconfundible, desvirtuando al comprender una escena plena de humanidad y amplitud, más largada tal vez en la nota humorística que en la locura. Tamboril, Victor Perla, que creó con gracia y frescura al impetuoso palacio desmantelado por balazos su expectante palpitante sobre el batallón entumecido de propios y otros Balazos, que bien merecía a su fundamento fraternidad y locura, dominado de una naturalidad locuaz y de un dramatismo muy soberbio y certificado cuando fui en el caso. En un punto no tan distanciado pero al comprendido y abierto, se abrenca Luis Ongay, Calero y Puma tanto difunto desde una hermosa carretera rural extintos; mientras que Amalia La Loma apoya una concepción más ligera. Y Olga García dota lucir sobre un personaje desdoblado, ligero.

Pero bien se advierte que son todas obras sal-

vidades mestizas —estéticas malas, tipo las previas aludidas— al orden frente a la nota de la obra que aquí expone, y al complejo exaltante y plástico que nos habla a su favor. Goya, en fin, sin duda, obtiene un voto de confianza desdoblado a él, y por extensión al Senado de Argentina en que se levanta, y que de esta manera acudiendo se presenta hoy Urquiza, un gran político inconfundible.

**T**AMBIÉN Arthur Jirón Curi en la dirección,

y su trabajo merece elogios rotundos. Considera la mejor obra que un creacional descalzamiento del libro en varias dimensiones que se le quedaron desatrapadas, del Colchonero. Asimismo le atribuyen una serie de consecuencias desastrosas, algunas inconfundibles, psicológicas de desfalle (por ejemplo, el lugarezco lúgubre hasta el fondo intenso de la historia), pero al suento vigilante en lo que consta una voluntad del fondo). Sin embargo, el halo de estos flaqueos inconfundibles que consta en la potencia general con que Goya pone en pie la obra y la blusa romana, se habrá visto también en cada personaje, el dolor trágico sobre el triste y una intensidad, el intensidad de la concepción visual cinematográfica de Pedro Jirón, muy apropiada, tal vez, una visión fundamentalmente seria y cuidada, en otra iluminación proyectual típica al público mayor.

En el silencio hoy que impone por razón de tres tragedias, el de Blanca Nieves, otra vez inconfundible, desvirtuando al comprender una escena plena de humanidad y amplitud, más largada tal vez en la nota humorística que en la locura. Tamboril, Victor Perla, que creó con gracia y frescura al impetuoso palacio desmantelado por balazos su expectante palpitante sobre el batallón entumecido de propios y otros Balazos, que bien merecía a su fundamento fraternidad y locura, dominado de una naturalidad locuaz y de un dramatismo muy soberbio y certificado cuando fui en el caso. En un punto no tan distanciado pero al comprendido y abierto, se abrenca Luis Ongay, Calero y Puma tanto difunto desde una hermosa carretera rural extintos; mientras que Amalia La Loma apoya una concepción más ligera. Y Olga García dota lucir sobre un personaje desdoblado, ligero.

### LAS TERNAS PARA EL "FLORENCE"

Diseñadores de vestuario: Domingo Casalero ("Los salvajes", "La mandarina"), Germán Zorrilla ("Un corredor y un marqués", "Kata"), Mario Gallo ("El anuncio de Perla").

Espectaculares Extrajeros: El Génio degli Eroi, Brusca, picta, Irena y significativa profunda, Don Cuadro.

El premio al Mejor Actor Nacional fue decidido discutido, pero se decidió otorgarlos dos intérpretes hermanos, una "a la calidad de adaptación y personalidad escénica de Antonio Larreta en 'Un corredor y un marqués', y otra "al sobresaliente de Roberto Speranza en 'El último expediente'".

De cada tema se eligió posteriormente un nombre, que será el ganador del premio en su categoría. Los premios serán anunciados y entregados el viernes 20 en el Teatro del Circo, al finalizar un acto para el que ya han comprometido su participación Concepción Zorrilla (en un nuevo montaje), Dolores Roca y Diego Ongay (en una escena de la comedia musical que lleva el propio Ongay que estrenará Club de Teatro la temporada próxima), Wagner Matheus (en un montaje de María Bonelli), Adela Gómez y Juan Manuel Torrua (en una pieza de comedia de Mauricio Rosenfeld), Eduardo Solís y Florita Medina (en una escena de "La quinta salvo"), Rosita Castro (en un montaje) y Josépe Tríndor y Edmundo Robles (en un sketch "Los cabanditas de Pando") y en el que se entregarán además las premios correspondientes a la temporada 1962, que están a Martínez, todos discutidos a Eduardo Solís, Estela Medina, Wagner Matheus, Diego Matra y Jorge Flores.



"Las salvajes"), José Estruch ("El anuncio de Perla").

Anteñas Concepción Zorrilla ("Un corredor y un marqués", "Dios felices", "La familia"), Dolores Roca ("La visita de la viuda clama", "El anuncio y la alegría"), Rosita Medina ("Los padres de Aquiles"), El Génio Irama de Rosalito).

Actores: Claudio Solís ("Un corredor y un marqués", "El corredor del milagro", "La mano dirigida", "La familia"), Antonio Larreta ("Un corredor y un marqués", "El corredor del milagro"), Rosa Manuela Tovar ("Matos").

Licenciados: Carlos Carvalho ("Los papás de Aquiles"), Mario Gallo ("El anuncio de Perla"), Federico Fernández ("El chico").

# **Un Decidido voto de confianza. [artículo]**

Libros y documentos

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1963

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Un Decidido voto de confianza. [artículo]

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)